

CONTRASTES

Revista Internacional de Filosofía

Volumen XI (2006) • ISSN: 1136-4076

SUMARIO

ESTUDIOS

- Juan García* In memoriam Gorka V. Arregui
Eduardo Armenteros Retazos de una “gigantomaquia”
Sonia Arribas Deconstruction as Critique of Ideology
Bernardo Bayona La paz en la obra de Marsilio de Padua
Adrián Bertorello La polémica en torno a la estética ontológica
Mauricio Beuchot El origen de la tragedia y la “metafísica de artista”
Juan José Colomina Criaturas y “creaturas”: evolución, representación
Asunción Herrera Guevara La ética, entre la justicia y el bien
Carmen López Sáenz *El Quijote* como ejemplo de articulación de realidades
Carlos M^a Madrid El nuevo experimentalismo en España
H. C. F. Mansilla El mundo de ayer, la comprensión de nuestros límites
Natalia Carolina Petrillo Consideraciones sobre la reducción solipsista

NOTAS Y DEBATES

- José Luis Villacañas* Dejar que los humores se expresen libremente.
Reflexiones sobre la transición española

TRADUCCIÓN CRÍTICA

- Jean-Jacques Rousseau* Fragmentos políticos
(Introducción, traducción y notas de José Rubio Carracedo)

INFORME BIBLIOGRÁFICO

- José Francisco Parra* Informe bibliográfico sobre ciudadanía

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

*El Quijote como ejemplo de la articulación de las realidades múltiples**

M^a CARMEN LÓPEZ SÁENZ

UNED

RESUMEN

La autora introduce al lector en la sociofenomenología de la vida cotidiana de A. Schütz desde una lectura hermenéutica de “El Quijote”. Se detiene en el análisis schütziano de las estructuras de relevancias presentes en el universo quijotesco, ilustrando con citas de la obra de Cervantes y comentarios de las mismas las diversas construcciones sociales de los mundos de la vida habitados por los diferentes personajes, principalmente por Don Quijote y Sancho. Las articulaciones de estas realidades múltiples van aclarando el sentido del subuniverso quijotesco y el lugar del mismo en el seno del mundo de la vida compartido. Esas articulaciones se traducen en diferentes relaciones intersubjetivas que van reconfigurando el mundo social de don Quijote. A modo de conclusión, la autora reinterpreta la “locura” quijotesca de acuerdo con la estructura de relevancias.

PALABRAS CLAVE

SOCIOFENOMENOLOGÍA, SCHÜTZ, MUNDO DE LA VIDA, D. QUIJOTE

ABSTRACT

Author initiates reader into A. Schütz’s Sociophenomenology of the daily life by means of the phenomenological hermeneutics of “The Quixot”. She focusses on the schützian analysis of the structures of relevances in the quixotic universe. The different social constructions of the lifeworlds are illustrated through Cervantes book’s quotations and comments, mainly by the D. Quixot and Sancho inhabited worlds. The articulations of these multiple realities go clarifying the sense of the quixotic subuniverse and its place in the common lifeworld’s bossom. Such articulations are translated into different intersubjective relationships which reshape the Quixot’s social world. As a conclusion, author reinterpretes the quixotic “madness” in line with the structure of the relevances.

KEYWORDS

SOCIOPHENOMENOLOGY, SCHÜTZ, LIFEWORLD, D. QUIXOT

ILUSTRAREMOS LA HERMENÉUTICA INCANSABLE de *El Quijote* con la que hace de él un autor que ha sido considerado artífice de la socio-fenomenología. Nos referimos a Alfred Schütz.

Este banquero humanista siguió las huellas de Husserl, al establecer las categorías básicas de la ciencia social en los actos fundamentales de la vida de la conciencia donadora de sentido. En sus últimos escritos, puso especial énfasis en la intersubjetividad, sin abandonar por ello la defensa fenomenológica de la subjetividad, lo que le ha valido la caracterización de su teoría social de “subjetivista”, a pesar de que siempre mantuvo la convicción de que la sociedad es fruto de las diferentes formas de interacción. Esta acentuación de la intersubjetividad es un buen antídoto para contrarrestar el ocaso del sujeto que se proclama en nuestros días y que, de ser abolido o sustituido por el discurso, arrastraría con él al otro, a la sociedad y al mundo.

Schütz tomó partido por el método descriptivo de la fenomenología en lugar de adoptar su acento transcendental, aplicó los análisis de Husserl a la intersubjetividad mundana y analizó las diferentes formas de ésta como diversos modos de comprensión del otro. Completó la fenomenología social husserliana con la sociología comprensiva de la acción de Max Weber. Distinguió el sentido objetivo que la realidad social tiene para el observador del sentido que tiene para sus actores. Tuvo el mérito de definir y aplicar la metodología comprensiva weberiana a las ciencias sociales y de prestar dinamicidad a la fenomenología dialectizándola y aplicándola al análisis social.

Como Husserl, Schütz consideraba que toda ciencia empírica presupone una ciencia eidética: “El método de toda ciencia empírica está determinado o, al menos, co-determinado por la estructura general esencial del dominio de realidad a la que tales ciencias se refieren. El examen de esta estructura y su constitución en la pura intuición conduciría a una ontología de su campo particular”¹. No obstante, se ocupó preferentemente de la psicología eidética. Concibió la fenomenología como tematización de la actitud natural, entendiendo que ésta era el arquetipo de todas nuestras tipificaciones, incluso de las científicas. Esto significa que el conocimiento del mundo es siempre social y culturalmente construido y distribuido; participamos activamente en esa construcción interpretando nuestras vivencias y conformando así el mundo de la experiencia común que es la realidad fundamental.

Esta fenomenología constitutiva de la actitud natural coincide con lo que Husserl denominó *la tesis general de la actitud natural*. La posibilidad de la misma se debe a la *epojé*, pero la del hombre que adopta la actitud natural no es la *epojé* fenomenológica, sino justamente una puesta entre paréntesis de ella².

* Este trabajo se realizó en el contexto del proyecto de investigación, “La filosofía ante los retos de un mundo plural. Historia, mundo de la vida e interculturalidad”, subvencionado por el MEC, 2004-2007. HUM2004-03533/FISO.

1 Schütz, A., *Collected Papers III*, The Hague, M. Nijhoff, 1975, p. 42.

2 Cfr. Schütz, A., *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu, 1962, p. 20.

Schütz se concentra en el estudio de la *Lebenswelt*, interpretada como la realidad cotidiana del mundo social en tanto campo de acción posible para todos, así como en los diversos grados de intimidad y anonimato que constituyen el ser social y originan diversos niveles de comprensión recíproca sobre la que se fundan todos los fenómenos culturales y sociales.

El mundo de la vida cotidiana tiene un sentido eminentemente práctico; la forma característica de nuestra acción en él es el ejecutar (*working world*); constituye la realidad que el individuo presupone dentro de la actitud natural.

Partiendo de Weber, Schütz define la acción como “la conducta humana concebida de antemano por el actor, o sea, basada en un proyecto preconcebido”³, puede consistir en una intervención positiva en determinada situación (práctica) o en un conocimiento pasivo de la misma (teoría). Toda acción posee un sentido subjetivo, pero no introspectivo, sino vivencial.

La teoría weberiana de la acción resulta así enriquecida con la sólida teoría fenomenológica de la motivación cuya piedra angular será la distinción entre los motivos-porque y los motivos-para⁴ y que conformará la teoría de la relevancia motivacional, que rige nuestros proyectos.

Así ocurre también con los proyectos de Don Quijote. Sin embargo, el protagonista de la novela cervantina no se guía en el mundo por motivos válidos en el mundo de la vida cotidiana; posee sus propios motivos-para y sus motivos-porque adecuados al mundo de la caballería, que le impulsan a luchar contra los gigantes reales con los que se topa.

La relevancia motivacional se halla dialécticamente relacionada con las relevancias temáticas, por las cuales algo se constituye como problema en el seno del campo familiar, y las interpretativas, que permiten descubrir mediante síntesis pasivas de reconocimiento el sentido de lo ya tematizado. Las tres dan forma al proyecto vital del individuo. La comprensión de la acción debe incluir el análisis de dicho proyecto. Por otra parte, las relevancias pueden ser intrínsecas (elegidas) o impuestas. Como casi todas, las de don Quijote son de ambos tipos, ya que ha hecho una opción vital que viene determinada, en parte, por sus lecturas.

Éstas determinan sus fantasías, las cuales no transforman el mundo externo, sino sus apariencias: las cosas son las mismas, pero desde cada subuniverso se piensan de manera diferente. Así pues, don Quijote no renuncia a la verdadera

3 Schütz, A., *Collected Papers I.: The Problem of social reality*. The Hague: M. Nijhoff, 1962, p. 19.

4 García Bacca ha contado unas 1340 razones en *El Quijote*, expresadas según porque, para, etc. Asegura que hay “inconexión, variopintismo, de razones (porque) y motivos (para que)” (García Bacca J. D., *Sobre El Quijote y Don Quijote de la Mancha. Ejercicios literario-filosóficos*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 46).

realidad, sino que las ventas, las bacías, las campesinas de carne y hueso le ofrecen los elementos físicos que sustentan su personal acento sobre la realidad y su consiguiente recreación consistente de la misma. Tal consistencia radica en la estructura de relevancias de su realidad vivida, es decir, en el encuentro de la objetividad con la subjetividad, de la materialidad con la idealidad.

Si la materialidad de las cosas es lo que constituye a éstas antes de toda interpretación, la idealidad será el sentido que les damos de acuerdo con nuestros intereses. Al percibir molinos, don Quijote concede relevancia a los gigantes y su interpretación es verdadera porque se hace desde una situación irrepetible y en base a la conjunción de los elementos materiales con los ideales. La interpretación sólo se torna problemática cuando subrayamos uno de los dos momentos a expensas del otro: “Si tomamos los molinos por molinos, ‘vivimos desilusionados’; si los tomamos por gigantes, ‘vivimos alucinados’”. Y esto porque existe un ‘perenne conflicto’ entre los dos: la ‘idea’ o el ‘sentido’ lucha por liberarse de la materia, por ser autónoma, mientras que la materia trata de reabsorber el ‘sentido’”⁵.

La consistencia del universo quijotesco se debe a esta conjunción, pero también al hecho de que todas las fantasías del protagonista son compatibles dentro de su ámbito finito de significado y, por tanto, son reales, en el sentido de una realidad modificada o “como si...”: “Las compatibilidades entre las experiencias que pertenecen al mundo del ejecutar en la vida cotidiana no subsisten en la esfera de la imaginación; sin embargo, la estructura lógica de consistencia, o, en términos husserlianos, la predicación de existencia y no existencia, sigue siendo válida”⁶.

Imaginamos gigantes, porque cuando fantaseamos dominamos nuestras elecciones y podemos llenar las anticipaciones vacías con cualquier contenido que proceda de la realidad. Don Quijote crea imágenes del mundo partiendo de su realidad vivida, que rompen con la realidad normalizada y le impulsan a salir de sí, a existir. No es un esquizofrénico, porque continuamente puede distinguirse a Alonso Quijano de don Quijote mediante el criterio de que el primero tiende a la vida cotidiana y el segundo a escaparse de ella en busca de aventuras. Éstas niegan el mundo usual, pero también lo recrean. La vida continua cotidiana será la que finalmente devuelva al protagonista de la novela a la realidad por antonomasia que nos defiende a todos de quedar encantados para siempre.

Todo plan de vida se asienta en el ámbito finito de sentido que funciona, en principio, como realidad eminente (*paramount reality*) en el mundo cotidiano

5 Silver, Ph. *Fenomenología y razón vital*, Madrid: Alianza Universidad, 1978, p. 160.

6 Schütz, A., *Collected Papers I*, p. 23.

e intersubjetivo al que siempre se retorna. Hasta los proyectos quijotescos provienen de este ámbito; sin embargo, ante las constricciones de su mundo real para desarrollar su programa vital, don Quijote construye otro subuniverso. Éste se rige por una particular jerarquización de las estructuras de relevancia, porque se resiste a subordinarse al motivo pragmático que gobierna la acción en el mundo de la vida cotidiana. A pesar de ello, como acabamos de ver, las acciones quijotescas son consistentes entre sí y, por lo tanto, poseen sentido y realidad.

Si don Quijote se instala en el mundo de la fantasía y de la literatura, Sancho vive en el mundo del sentido común; actúa como la voz de la razón (especialmente en su fase de gobernante). Su lenguaje se nutre de refranes que lo explican todo sin ponerlo en cuestión, de sus irrefutables percepciones que se auto-interpretan. Sin embargo, no es consciente de que toda experiencia se interpreta de acuerdo con unos esquemas particulares y, por ello, absolutiza su punto de vista y piensa que su amo no puede no ver lo que él ve. Schütz diría que comparten los mismos objetos, ya que sus relaciones con el mundo social están basadas en asunciones experimentadas sustancialmente igual; los esquemas de interpretación respectivos poseen la misma estructura típica de relevancias⁷, a pesar de que éstas puedan plenificarse con diferentes contenidos. Si desaparece la creencia en esa estructuración común en la que se basa la identidad de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda destruida la posibilidad de comunicación. Se produce entonces una situación de crisis en la que nos auto-convencemos de vivir cada uno en un mundo solipsista. En tales momentos críticos, es decir, cuando las percepciones de la realidad entran en conflicto, la acción de los encantadores evita el aislamiento de don Quijote del mundo de la vida cotidiana. Ellos le demuestran que, o bien han transformado el mundo objetivo y que, por tanto, las experiencias quijotescas no eran meras ilusiones, o bien que el hidalgo está encantado. Su acción se deja notar en *El Quijote* por primera vez durante el interludio entre la primera y la segunda expedición, cuando el cura y el barbero intentan sanar a Alonso Quijano quemando los libros de caballerías de su biblioteca. El acontecimiento es explicado como la obra del enemigo de don Quijote, el mago Frestón. A partir de entonces, se recurre a los encantamientos para mantener el acento sobre la realidad del subuniverso caballeresco.

Las hazañas quijotescas necesitan unas condiciones que no se dan en la realidad. De ahí que en *El Quijote* se produzca una doble construcción de la realidad: la que hace al hidalgo sufrir el efecto de que las cosas no aparezcan

7 Cfr. Schütz, A., "Don Quixote and the Problem of Reality", en *Collected Papers II*. The Hague: M. Nijhoff, 1976, pp. 135-158, p. 143.

como realmente son y la que él lleva a cabo para crear el marco de realidad necesario para sus acciones. La actividad de los encantadores es básica en ambas, ya que traducen el orden de la fantasía al de la experiencia de sentido común.

Estas vibraciones de la realidad no son un mero recurso literario cervantino, sino un reflejo de la construcción de la realidad dominante en la época en la que se escribe *El Quijote*, en la que es muy frecuente el asalto de dudas con respecto a lo real y la constatación de la debilidad que conduce al error. Estas preocupaciones nacen de las alteraciones del mundo cambiante de lo humano, cambios que no sólo se deben al pasar de las cosas, sino también a las limitaciones de las facultades humanas para captar lo real. Ya en el Renacimiento, la falta de fiabilidad de lo que aparecía ante los sentidos, así como la pasión por la naturaleza y sus misterios, había conducido a la creencia en fuerzas ocultas que dominaban los hechos. Esta conciencia de lo engañoso se agudizará en el Barroco, cuando la variabilidad de las cosas se une a la desconfianza en la realidad y al afianzamiento del sueño de la vida.

Los encantadores no resuelven la duda cartesiana del geniecillo maligno, pero su acción nos garantiza que lo que sucede lo hace razonablemente en la relevancia motivacional de los magos. Si Descartes disipa sus dudas sobre la realidad recurriendo a una argumentación circular basada en la bondad divina, don Quijote erige su realidad libresco sobre las apariencias. Sin embargo, los cambios de la realidad, que tan frecuentemente afronta el protagonista de la novela, no derivan tanto de la fugacidad de las cosas o del engaño de quien ve la vida como una representación, como de verdaderas transformaciones en las apariencias de las cosas. Don Quijote no desconfía de la realidad, sino de los aspectos que presentan sus componentes y que son debidos a la intervención de los encantadores. La fuerza de éstos se manifiesta sólo en el aspecto externo del universo, no en lo que es verdaderamente. La misión de su magia consiste en reconciliar los esquemas de interpretación de la realidad contradictorios para lograr una comprensión intersubjetiva. Dado que es la comprensión interpretativa lo que constituye la realidad, los encantadores son, en la vida de don Quijote, una necesidad ontológica, que consiste en otorgar realidad a las visiones quijotescas, aunque su intervención siempre sea adversa para él.

Al principio, Sancho se niega a aceptar los encantamientos, porque está dominado por la actitud natural; ni duda de sus sentidos ni ve seres imaginarios, sino personas que tienen nombres. Sin embargo, poco a poco, se irá rindiendo al esquema caballeresco de interpretación, como puede verse en el capítulo LXX, cuando afirma: “Agora sí que vengo a conocer clara y distintamente que hay encantadores y encantos en el mundo, de quien Dios me libre, pues yo no me sé librar”⁸. Un común subuniverso se establece ahora entre el caballero y su escudero.

8 Cervantes, M. de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Castilla La Mancha: Biblioteca IV Centenario, 2005, p. 691.

De la misma manera, la teoría de la relevancia articula las múltiples realidades a las que da lugar la construcción social de la realidad. Schütz la emplea para comprender las aproximaciones de Cervantes al problema de la realidad, porque considera que *El Quijote* es un ejemplo singular de las relaciones entre las diversas esferas de la realidad. El problema de don Quijote, para Schütz, no es el del conflicto entre la fantasía y la realidad, sino la contradicción entre diferentes interpretaciones de la realidad. Si se sirve de las aventuras quijotescas es porque constituyen variaciones en torno al tema central de toda su obra: cómo experimentamos la realidad y cómo ésta es construida por las diferentes actitudes frente al mundo.

Como ha reconocido Soledad Puértolas, “La relación del yo con el mundo se hace en el *Quijote* tan compleja que inaugura una nueva manera de novelar. Se acabó –se agotó– ya la simplicidad, los puntos de vista unívocos, los mensajes descifrables. El ser humano es mucho más que eso ...”⁹. En efecto, el ser humano, ilustrado por *El Quijote*, transita por diferentes realidades que él mismo acentúa de acuerdo con las re-configuraciones de sus sistemas de relevancias. En alguna medida, todos ellos se guían por el motivo pragmático que predomina en el mundo cotidiano del ejecutar, pero las variaciones de éste (sueños, arte, fantasía, etc.) son modificaciones que también conforman nuestro proyecto vital.

Nos hemos referido antes a la fantasía; apuntamos asimismo que el sueño, y su habitual confusión con la vida, era un motivo que caracterizaba al Barroco. Este motivo se incorpora también a la novela de Cervantes. El capítulo 45 de la primera parte narra las peripecias del barbero a quien Don Quijote despoja de la bacía confundiénola con el yelmo de Mambrino. Todos los de la venta se ponen de parte de don Quijote hasta hacer dudar al barbero, pero lo que importa no es quién tenga razón, sino que todos se preguntan si sueñan o viven. La experiencia trascendental de que la vida podría ser un sueño pone en cuestión la realidad de sentido común e incluso la del amplio subuniverso de todo aquello que damos por descontado. La verdadera tragedia de don Quijote es que incluso su subuniverso caballeresco puede ser un sueño: “Ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo”¹⁰. El sueño de la vida y la vida de los sueños se mezclan en *El Quijote*, como otra de las múltiples realidades construidas.

Schütz se aproxima al problema de las realidades múltiples desde la teoría de James de los subuniversos. Éste concibe la realidad como la relación entre emoción y vida activa y por tanto como aquello que estimula nuestra atención.

9 Puértolas, S., “La personalidad del héroe moderno”, en AA.VV *Nuevas visiones del Quijote*. Oviedo: Ediciones Nobel, 1999, pp. 159-175, p. 174.

10 Cervantes, M. de, op. cit. p. 475

Schütz prefiere denominarlos “ámbitos finitos de significado (*finite provinces of meaning*)”¹¹, porque lo que constituye la realidad son los significados de nuestra experiencia y no la estructura ontológica de los objetos. Cada uno de estos ámbitos se establece como un mundo autónomo caracterizado por una acentuación específica de la realidad, una forma de tensión de conciencia y una determinada atención a la vida. Ejemplos de ámbitos finitos de significado son la fantasía, los sueños, la imaginación, las teorías científicas, los mitos o los juegos. Son finitos, porque sus respectivos sentidos se restringen a las situaciones de la realidad subrayadas. Debido a su finitud, no importa tanto su verdad, como el acento de realidad que dota de coherencia interna a sus experiencias. Puesto que es nuestra atención lo que les confiere tal acento, al retirársela, dejan de ser reales.

Aunque el mundo de la vida cotidiana es sólo uno de los ámbitos finitos de sentido entre otros posibles, se destaca por su realidad eminente o suprema, constituye el medio de comunicación entre las realidades múltiples, es decir, entre las distintas modificaciones temáticas de dicho mundo, que, como tales, también dan sentido a la realidad y posibilitan la unidad de los seres en una vida global.

Asimismo, los diversos ámbitos finitos de significado están interconectados por la unidad de mi mente que puede hacer variar mi tensión de conciencia. Las realidades percibidas remiten a la unidad psicológica del yo que experimenta simultáneamente diversos ámbitos de significado finito. Para lograr el equilibrio personal, es preciso integrar en el proyecto vital todos los ámbitos de sentido por los que transitamos y todos sus sistemas de relevancias.

Vivimos simultáneamente en múltiples realidades dispuestas, en principio, alrededor del mundo del ejecutar, pero cualquier otra provincia de sentido puede convertirse en realidad eminente si pasa a ocupar el núcleo temático de nuestro campo de conciencia. La transición de un subuniverso a otro se efectúa principalmente mediante un salto que trasciende los límites que consideramos reales para transferir el acento de realidad a otro ámbito finito de significado que se acaba imponiendo. El salto consiste en una modificación radical de la tensión de nuestra conciencia, basada en una diferente atención a la vida y se manifiesta en la experiencia subjetiva de una conmoción o *shock*. En *El Quijote* se plasman algunos de estos “saltos”: la transformación que se experimenta cuando el telón sube, actúa como transición del mundo de la obra al cotidiano, la perplejidad relajada en risa como aceptación de la broma que ridiculiza nuestro mundo de la vida, la experiencia religiosa, la decisión del científico de suspender toda participación apasionada en este mundo por otra contemplativa, etc. El final de cada aventura quijotesca podría interpretarse como un salto que provoca una conmoción en quien lo experimenta.

11 Cfr. Schütz, A., *Collected Papers I*, p. 230.

A pasar sin rupturas por los diferentes ámbitos finitos de significado nos ayuda el aprendizaje y la sociedad con sus roles sociales. Si el individuo es capaz de recuperarse tras la conmoción e integrar los diferentes sistemas de relevancias en una estructura, podrá ir configurando su propia identidad abriéndose a las diferencias. Esto es, por cierto, lo que va sucediendo entre don Quijote y Sancho.

Los ámbitos finitos de significado se distinguen del mundo de la vida cotidiana, porque el estilo cognoscitivo de éste es la actitud natural, encarnada en Sancho y que se caracteriza por: la actitud alerta que se origina en la plena atención a la vida cotidiana; una *epojé* específica que suspende la duda; una forma de espontaneidad provista de sentido, basada en un proyecto y caracterizada por la intención de producir el estado de cosas proyectado mediante movimientos corporales insertos en el mundo externo: la ejecución; una forma específica de socialidad (el mundo intersubjetivo común de la comunicación y de la acción social); una perspectiva temporal que actúa como estructura del mundo intersubjetivo (el tiempo estándar, originado en la intersección de la *durée* y el tiempo cósmico). Esta perspectiva se denomina *presente vivido* y es el flujo temporal unitario que constituye la temporalidad del sujeto; en él experimentamos simultáneamente la acción ejecutiva como un conjunto de sucesos en el tiempo interior y en el exterior.

Por lo que respecta a esta perspectiva temporal sobre cuya base se asientan las relaciones intersubjetivas y teniendo en cuenta que el paradigma de éstas en *El Quijote* es la relación Quijote-Sancho, detengámonos a apreciar cómo Sancho se maravilla de lo que don Quijote le cuenta que ha visto en la cueva de Montesinos y le pregunta cómo en tan poco tiempo (una hora) ha dialogado tanto. Don Quijote le responde que le anocheció y amaneció tres veces y Sancho deduce que esta inconexión se debe a otro encantamiento que ha hecho que lo que a él le parece una hora, semeje en la cueva tres días con sus noches¹².

Si tenemos en cuenta la afirmación de Schütz, “el tiempo estándar participa del tiempo cósmico, es mensurable por medio de nuestros relojes y calendarios. Puesto que coincide con nuestro sentido interior del tiempo, en el cual experimentamos nuestros actos ejecutivos, si estamos alerta, y sólo en este caso, ese tiempo gobierna el sistema de nuestros planes al cual sometemos nuestros proyectos (...). Puesto que es común a todos nosotros, el tiempo estándar hace posible una coordinación intersubjetiva de los diferentes sistemas de planes individuales”¹³, el tiempo interior del hidalgo no coincide ni con el tiempo estándar ni con el tiempo cósmico, porque en su subuniverso no domina la

12 Cervantes, M. de, op. cit. p. 479.

13 Schütz, A., *El problema de la realidad social*, p. 196

actitud alerta ante la vida cotidiana. La imaginación puede eliminar todos los rasgos del tiempo estándar excepto su irreversibilidad, porque ésta se origina en la duración, que es constitutiva de todas las actividades de nuestro espíritu: imagine o sueñe continuo envejeciendo.

Don Quijote tampoco participa de la *epojé* de la duda propia de la actitud natural; por su parte, realiza una *epojé* de la actitud práctica. Gracias a ella, se libera del motivo pragmático, del espacio inter-objetivo y del tiempo estándar intersubjetivo. Esta *epojé* entronca con el afán quijotesco de aventuras y nos retrotrae al verdadero sentido fenomenológico de la *epojé*, que es justamente la suspensión de la actitud natural. Con ella, el hidalgo pone entre paréntesis la cotidianidad que todo lo homogeneiza y que acaba con la problematicidad del existir. Como consecuencia de esta *epojé* del mundo cotidiano, se desencadenan hazañas que metaforizan la existencia rutinaria.

Tras la *epojé*, obtenemos, diferentes ámbitos finitos de sentido, productos de las diferentes actitudes atencionales a la vida: “Todas las dimensiones de nuestra vida que hemos estudiado son significativas tan sólo mientras mantenemos la *epojé* en la que se originan (...) Mientras atendemos a una particular provincia de significado usamos la *epojé* que le es peculiar”¹⁴. Ella garantiza el mismo equilibrio y consistencia de cada subuniverso que compone *El Quijote*. Cada episodio conserva el sentido general de la obra, como si el motivo central de la misma, fuera asumir lúcidamente la complejidad de nuestra condición. La profundidad de este objetivo permite al autor expresarse en infinidad de situaciones y éstas, a su vez, constituyen diferentes formas de profundizar en él. Por eso, se ha dicho que se pueden hacer lecturas de la novela acordes con el proceso de maduración del lector; así, en efecto, en la infancia, la lectura de *El Quijote* provoca risa, mientras que con los años, suscita melancolía.

El motivo principal de *El Quijote*, la reflexión sobre la complejidad humana, adopta en Schütz la forma de una interacción entre diversas modalidades de experimentar la realidad social. Por un lado, encontramos el mundo cotidiano del hidalgo; por otro, el de la caballería, un subuniverso de realidad aparentemente incompatible con la del mundo de la vida diaria.

Don Quijote elige otorgar su acento de realidad al subuniverso caballeresco. Éste no es un simple producto de sus lecturas, sino una evidencia tan infalible como pueden serlo para nosotros los acontecimientos históricos. Por otro lado, el mundo de la caballería no está tan alejado del errar que es el camino mismo de la vida; además la caballería es una ciencia que exige conocer sus leyes y prácticas, entre ellas la búsqueda de la verdad aún a costa de la vida del caballero.

14 Schütz, A., *Collected Papers III*, The Hague: M. Nijhoff, 1975, p. 192.

A veces, la realidad parece no aceptar a don Quijote, pero sus intervenciones pueden llegar a encauzar indirectamente un problema. Este es el caso del discurso de la guerra justa en el que el caballero impone prudencia ante la inminencia de una conflagración entre los pueblos. Las normas caballerescas le sirven para combatir abusos, para poner el ideal de la fuerza al servicio de la justicia.

Esto demuestra, de nuevo, que los proyectos que nuestro personaje idea en su subuniverso caballeresco tienen unidad y consistencia. No se trata de un mundo privado, ya que en él hay otros seres humanos que no son meros objetos en la mente del hidalgo, sino que tienen que lidiar con los conflictos que surgen de los disparatados esquemas de interpretación prevalecientes en cada ámbito de sentido y comparten, en alguna medida, la creencia en la realidad actual o potencial del mundo quijotesco. Éste, por su parte, le sirve al hidalgo para interpretar los otros ámbitos finitos de la realidad, así como para despejar las dudas que les surgen a los otros personajes.

En ocasiones, ese mundo choca con la percepción de la realidad del hombre común en la que no hay castillos, ni gigantes, sino ventas y molinos de viento. La novela es un lúcido paradigma de las relaciones entre ambos subuniversos a través de las figuras de don Quijote y Sancho, respectivamente. De su interrelación irán resurgiendo sus identidades cada vez más complejas, hasta el punto de que ambos acabarán trascendiendo los subuniversos de los que proceden, interfiriéndolos y refiriéndolos a otros contextos de realidad. Al final de la novela, cada uno da un salto desesperado al subuniverso del otro.

Para no recaer, sin embargo, en una visión puramente bipolar de las relaciones humanas plasmadas en la novela, conviene aludir a otros personajes, por ejemplo, el bachiller Sansón Carrasco, que encarna esa multiplicidad de realidades a la que nos estamos refiriendo. Unamuno lo veía como personaje quijotesco, ya que también abandona su casa, su familia y sus libros y se va vestido de caballero andante para tratar de vencer a don Quijote y curarlo así de su locura. Sin embargo, el subuniverso de este personaje no es el quijotesco, porque no coinciden sus proyectos ni sus motivos: este bachiller se convierte en un caballero andante con el objetivo de recuperar a Alonso Quijano, pero en su estructura de relevancias prevalece el mundo de la vida cotidiana.

Al final de la novela, cuando don Quijote se torne consciente de la realidad eminente de ese mundo, ya ningún encantador le ayudará a transformar su apariencia. Se habrá roto su quijotismo, es decir, su capacidad para interpretar la realidad de sentido común en términos de su sistema de relevancias. Después de haber mantenido la elección de su ámbito finito de sentido durante todas las aventuras, perderá la fe en el principio fundamental de su cosmogonía, pero este desenlace se irá gestando ya en algunas de sus postreras aventuras en las que aparecen fallas comunicativas que provocan la intraducibilidad de su realidad.

La comunicación y la acción social dependen de la intersubjetividad, ya que las construcciones de la realidad no son obra del yo, sino negociadas entre todos los participantes en la interacción.

La teoría de la intersubjetividad de Schütz se asienta en la de Husserl, después de rechazar su trascendentalidad. Schütz se limita a estudiar la intersubjetividad mundana que es el marco originario de la socialidad del hombre¹⁵. Su problemática pertenece a la actitud natural, no a la actitud fenomenológica. En ella, la existencia de los otros como unidades psicosomáticas es tan incuestionable como la del mundo y la de la conciencia, que tiene un carácter intrínsecamente social. La intersubjetividad se origina en la relación cara a cara que da lugar a la relación nosotros, en la que compartimos el flujo temporal de la experiencia del otro en el tiempo interior, el presente vivido en común, el envejecer juntos.

Las relaciones cara a cara son directas y fundamentan la comunicación. Todas las otras relaciones captan a los otros, no como individuos únicos, sino como conductas y pautas típicas. Como para la fenomenología, la relación cara a cara es, pues, la relación social privilegiada, ya que las otras derivan de ella, son indirectas y producen patrones de anonimato creciente.

Una relación social en su forma pura o relación nosotros no sólo exige relación cara a cara con el tú, sino también reciprocidad. El patrón dinámico de la comprensión mutua es el de la reciprocidad de los motivos, así como de las perspectivas. Aunque mi situación biográfica única hace que mi sistema de significatividades sea irreplicable, la reciprocidad de perspectivas permite que haya mundo objetivo común y comunicación; por su parte, la reciprocidad de los motivos posibilita la acción conjunta.

Schütz cifra el problema de don Quijote en la conexión de estas reciprocidades, en definitiva, en la plausibilidad de la estructura de su subuniverso y de las relaciones sociales específicas que lo sustentan. Considera la novela cervantina como una dialéctica de la intersubjetividad. Califica el capítulo 45 de *El Quijote* como una nueva elaboración de la complejidad de la realidad intersubjetiva. En él, el barbero insiste en que el hidalgo lleva sobre la cabeza su bacía y no el yelmo de Mambrino. Don Quijote está persuadido de que la bacía es yelmo, pero deja al arbitrio de los otros la caracterización de la albarda o jaez, porque, al no ser armados caballeros, tal vez no sufran esos encantamientos que asaltan al protagonista. Su argumento es perfectamente lógico. Los participantes en la trama votan y el resultado del recuento es que la albarda es jaez. El barbero se queda perplejo, pero acepta democráticamente la voluntad de todos. Uno de los cuadrilleros presente, como si fuera un observador científico externo, asegura

15 Cfr. Schütz, A., *Collected Papers III*, p. 83.

que se trata de una albarda y que no entiende cómo personas sensatas pueden dudar. El alboroto acaba en pelea y ésta sólo se detiene ante la declaración de que la misma batalla muestra la persistencia de los encantamientos en la venta-castillo. Don Fernando da la vuelta a las acusaciones considerando a los cuadrilleros ladrones en cuadrilla e ignorantes de la caballería¹⁶. El abismo entre los dos sub-universos que allí batallan no puede ser salvado recurriendo a la lógica formal, ni por consenso de una mayoría, ni por una victoria militar, sino únicamente reinterpretado en términos de encantamientos.

Schütz considera que los diferentes modos de experimentar la realidad que podemos encontrar en *El Quijote* muestran actitudes radicalmente diferentes de la gente hacia el subuniverso quijotesco que determinan diversas relaciones intersubjetivas en cada una de las tres expediciones del hidalgo. El mundo social que don Quijote encuentra en cada una de ellas adopta una actitud radicalmente diferente con respecto a su subuniverso caballeresco¹⁷.

En efecto, en su primera salida, don Quijote parte solo, como amo de su subuniverso que no puede ser confrontado. Ciertamente, contacta con otras gentes, pero no se comportan de manera incompatible con las normas quijotescas de interpretación. Esto permite que las acciones de don Quijote sean todavía posibles en la realidad eminente del mundo de la vida cotidiana. Como nadie fuerza al protagonista a cambiar su atención a la vida, carece de experiencias de crisis de su perspectiva de realidad.

Podríamos decir que en esta primera salida se producen interacciones sin relaciones sociales, ya que don Quijote supuestamente actúa junto al ventero, se decepciona respecto del campesino y, finalmente, se encuentra con los comerciantes mostrándose incapaz de regresar a alguna de las pautas interpretativas que aprendió en sus lecturas. La intersubjetividad típica de esta inicial expedición es la del autor-oyente y la construcción de la intersubjetividad está centrada básicamente en lo subjetivo.

En su segunda expedición, don Quijote ya va acompañado de su escudero y se ve obligado a establecer un subuniverso comunicativo con él. Se va creando una estructura plausible sobre la base de una estabilización mutua de las perspectivas de la realidad. Don Quijote establece con su semejante, una relación cara a cara que, como hemos visto, si goza de reciprocidad, originará la relación nosotros y la intersubjetividad. Ambos se encuentran con personas que se comportan como espectadores de las acciones del caballero. La relación intersubjetiva que prevalece es la del autor-espectador. La construcción de la realidad intersubjetiva se centra en la intersubjetividad.

16 Cfr. Cervantes, M. de, op. cit. p. 322.

17 Cfr. Schütz, A., "Don Quixote...", p. 141.

Finalmente, la tercera salida, que se corresponde con la segunda parte de la novela, fue escrita en 1915. Para entonces, la primera parte había sido leída por una audiencia anónima que se había formado un tipo ideal de la personalidad de don Quijote y de sus modos de actuar. El protagonista se encuentra a alguno de esos lectores, por ejemplo, a la duquesa y al duque, cuya actitud consiste en tratarlo como un caballero andante mientras esté con ellos. El círculo se cierra cuando el duque ordena a todos sus sirvientes que se comporten con el hidalgo como si realmente fuera el caballero don Quijote de la Mancha. Esto reconcilia los esquemas de interpretación, pero complica las cosas, ya que el hidalgo nunca está seguro de si actúan hacia él sólo en base a la experiencia real o a la intersubjetividad novelada. El Quijote se ha convertido en una realidad objetiva para sus lectores, independiente de la realidad fáctica. Esto hace del subuniverso quijotesco una realidad compartida, a pesar de que los lectores no establecen una verdadera relación social con el protagonista.

Esta segunda parte de la obra es un prodigio de la mezcla de los niveles de la realidad. Don Quijote y Sancho otra vez se hallan en el campo de la Mancha. Ahora son conscientes de su fama, se saben personajes literarios y están decididos a mostrar que son los verdaderos, porque entre una y otra parte, como sabemos, había aparecido *El Quijote de Avellaneda* y ahora se apela frecuentemente a la fama y a la autenticidad. La ficción que alumbró Cervantes se ha hecho realidad. Lo que importa, en estos momentos, son las relaciones entre don Quijote y su escudero a la búsqueda de su identidad en interrelación.

Esta última salida, según Schütz, transpone la dialéctica de la intersubjetividad en una nueva dimensión¹⁸. El autor funciona ahora como un cronista y emplea un lenguaje reflexivo y descriptivo, porque el tipo de realidad intersubjetiva dominante es el del autor-lector y se construye una realidad intersubjetiva cuasi-objetiva.

Don Quijote quiere establecer su universo del discurso en el mundo de la vida cotidiana, pero los otros no le conceden a este mundo su acento de realidad y, por tanto, no pueden mantener una verdadera relación social con él. Esto conducirá a la tragedia personal quijotesca, cuya primera señal es el debilitamiento de la fe en la realidad de Dulcinea. Sancho busca ahora una campesina y se la presenta a su amo como la dama imprescindible de su mundo construido. Don Quijote sólo ve en ella una labriega, pero la confianza que ha ido depositando en el escudero le lleva a pensar que un encantador la ha transformado. Cuando el escudero le confiese que se trata Aldonza Lorenzo y al no hallar en su camino más que campesinas, el hidalgo pensará que él mismo ha sufrido una metamorfosis. Es la primera vez que los cimientos del subuniverso quijotesco y sus proyectos de identidad se tambalean.

18 Cfr. Schütz, A., op. cit. p. 145.

El hidalgo es consciente de que, hasta en su mundo, las fronteras de la realidad son escurridizas, claves proyectadas desde otros subuniversos. Así, a pesar de que Sancho reconoce que él ha sido el culpable de que don Quijote crea en sus encuentros con Dulcinea, la duquesa le responde que esos esquemas engañosos no son sino productos de encantamientos y que la campesina es realmente Dulcinea, de modo que, aunque el escudero cree ser el artífice el engaño, realmente es el engañado¹⁹. La duquesa adopta entonces la astucia hegeliana de la razón que convierte al hombre en instrumento de sus más elevados propósitos. Sancho se ve, conminado por ella, a asumir que sus artimañas reinterpretativas de la realidad para con su amo han revertido contra él. La confusión de realidad y fantasía ya no afecta sólo a don Quijote sino también a su escudero. Finalmente, Sancho parece admitir la posibilidad de que la campesina empírica, a la que él mismo transformó en la ficticia Dulcinea para su amo, sea la Dulcinea nouménica que completa la experiencia intersubjetiva de la realidad. Esto demuestra que el mundo de la fantasía no es un campo unificado, sino que hay fantasías en las fantasías, subuniversos en los subuniversos en conflicto entre sí y con el mundo de la vida cotidiana²⁰.

Otro episodio de esta segunda parte en el que chocan los subuniversos interpretativos, haciendo así flaquear el acento de realidad que don Quijote otorga al suyo, es el capítulo XXVI de *El Quijote*, en el que Maese Pedro invita a ver su retablo de marionetas al caballero y a su escudero. Allí se representa la liberación de Melisendra por su esposo Gaiferos. Cuando sus secuestradores persiguen a Gaiferos y a su esposa, don Quijote entra en el retablo y emprende una batalla para evitar que les alcancen. Lo que le ha ocurrido es que ha confundido la representación de lo que ha leído en los libros de caballerías con el presente vivido, a pesar de los gritos de Maese Pedro que le anuncian que los personajes sólo son figuras. Cuando éste exige un pago por los destrozos, don Quijote exclama: “Ahora acabo de creer lo que otras veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen otra cosa sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren.”²¹.

Se ha dicho que el teatro sólo es una representación de lo que en verdad ocurre o ha ocurrido. Hoy en día algunos pensadores prefieren decir que la obra de arte presenta la realidad y no que la representa. Lo cierto es que a don Quijote le parece que la obra teatral es su verdadera realidad caballeresca y, siguiendo las normas de ésta, se ve obligado a intervenir con sus armas. El llanto

19 Cfr. Cervantes, M. de, op. cit.p. 529.

20 Cfr. Schütz, A., “Don Quixote and the Problem of Reality”, p. 149.

21 Cervantes, M. de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 496.

de Maese Pedro lo retrotrae al mundo de los otros. Su explicación del suceso descansa en la fuerza de los encantadores, que han transformado el esquema de interpretación prevaleciente en un subuniverso en otro. De nuevo son ellos quienes garantizan la coexistencia de los subuniversos de significado. El encantamiento actúa como axioma que reconcilia el subuniverso de la fantasía con la posible realidad eminente. Los encantadores tienen sus motivos para actuar como lo hacen y tales motivos son comprensibles para los seres humanos. En la lógica quijotesca, tienen la misión de enmascarar la grandiosidad de la realidad caballeresca y producir la realidad cotidiana, todo ello para robarle a Don Quijote el mérito de sus hazañas.

Por lo que se refiere a Sancho, al igual que la audiencia y nosotros mismos, acentúa la realidad del mundo de la vida cotidiana o mundo al que se retorna tan pronto como se eleva el telón. Ese mundo concuerda con nuestras acciones que pueden transformarla. En ella podemos comunicar con nuestros semejantes. Schütz se pregunta si ésta es una característica propia de tal subuniverso o si sólo es un axioma del acento de la realidad que le otorgamos²².

En síntesis, en este capítulo se produce un choque entre tres esferas de realidad: el mundo fantástico de la caballería que obliga al hidalgo a intervenir, el del teatro que es una pura escenificación y el de la triste realidad de la vida cotidiana en la que las figuras pueden romperse. La audiencia distingue perfectamente la escenificación de la realidad eminente. Esa distinción impide que los espectadores interfieran en la representación teatral. Esta ineficiencia de la audiencia es la raíz de la estructura fenomenológica de la experiencia estética²³.

La aventura del barco encantado (capítulo XXIX) muestra asimismo el choque de otras tres esferas de la realidad: el mundo de la caballería, el del sentido común y el de la ciencia. Don Quijote está convencido de que un barco de pescadores, amarrado a la orilla del Ebro, le invita a subir para emprender alguna hazaña. Ya en él, explica a su escudero que, según los cálculos de Ptolomeo y los suyos propios, deben hallarse en la línea equinoccial. Para verificarlo, recuerda los métodos exactos de las ciencias naturales. Al no disponer de astrolabio, se sirve del método de uno de los españoles embarcados en Cádiz para las Indias, que asegura que, pasada la línea equinoccial, desaparecen los piojos. Sancho, con su sentido común, considera que no es preciso hacer tal experimento, porque ve que apenas han avanzado de las posiciones donde dejaron amarradas a sus monturas. Don Quijote adopta ahora el rol de un científico empírico que, anclado en su subuniverso científico, exige verificaciones: “Haz, Sancho, la averiguación que te he dicho y no te cures de otra, que tú no sabes

22 Cfr. Schütz, A., “Don Quijote...”, p. 150.

23 Cfr. Schütz, A., *Collected Papers II*. The Hague: M. Nijhoff, 1976, p. 150.

qué cosa sean coluros, líneas, paralelos (...). Tentase sancho, y, llegando con la mano bonitamente y con tiento hacia la corva izquierda, alzó la cabeza y miró a su amo, y dijo: -O la experiencia es falsa, o no hemos llegado a donde vuesa merced dice, ni con muchas leguas”²⁴.

Con toda claridad, aquí el subuniverso de la interpretación científica choca con el de sentido común. Para reconciliarlos, basta con la comprobación de Sancho. Esto indica que el subuniverso científico está relacionado con el mundo de la vida cotidiana, al menos en la necesidad de verificación empírica. Incluso el subuniverso ficticio de don Quijote posee creencias que permiten realizar verificaciones empíricas compatibles o incompatibles con la ciencia en los mismos términos que el mundo del sentido común.

Tal vez, el análisis más penetrante de la desilusión, la percepción y la intersubjetividad como elementos constitutivos de realidad, puede encontrarse en el capítulo de *El Quijote* que describe el viaje del amo y el escudero a lomos de madera de Clavileño (XLI) y que constituye “la cima de la saga de don Quijote”²⁵. El caballo de madera es enviado por un mago para llevar volando a don Quijote y a Sancho a un reino en el que han de reparar el honor de cierta dama. Los que están presentes les informan de que han de taparse los ojos hasta que el caballo relinche, pues esto será signo de que el viaje ha terminado. Más tarde, les aseguran que están volando a gran velocidad. El sentido común de Sancho le hace dudar: “¿Cómo dicen éstos que vamos tan altos, si alcanzan acá sus voces y no parecen sino que están hablando aquí junto a nosotros”²⁶. Don Quijote le aconseja no reparar en eso; los esquemas interpretativos del sentido común no son aplicables a las realidades que lo trascienden. Tras ser exhortados a relatar sus experiencias, por el duque y la duquesa, que actúan como psicólogos que han sometido a los protagonistas a condiciones de laboratorio, Sancho relata una historia de ciencia ficción. Por su parte, don Quijote asegura que el fantástico relato de Sancho puede ser real puesto que sus aventuras están fuera del orden natural, pero no pudieron llegar donde Sancho asegura sin abrasarse “y pues no nos asuramos, o Sancho miente, o Sancho sueña”²⁷.

El final de la aventura, confirma que el hidalgo se decanta por el argumento del sueño de su escudero, puesto que la cueva de Montesinos le muestra lo frágil que es la línea que separa la ficción de la realidad.

Schütz conoce la interpretación unamuniana del episodio de la cueva, que atribuye la afirmación final del caballero a la magnanimidad de su alma²⁸, a

24 Cervantes, M. de, op. cit. p. 507.

25 Schütz, A., “Don Quixote...”, p. 153.

26 Cervantes, M. de, op. cit. p. 558.

27 Cervantes, M. de, op. cit. p. 561.

28 Cfr. Schütz, A., “Don Quixote...”, p. 155.

su convicción de que lo que vio era verdadero, mientras que lo que dice haber visto Sancho es falso. Sin embargo, Schütz aventura otra interpretación: el caballero sabe que sólo la persona que realiza la experiencia puede juzgar sobre qué subuniverso ha puesto el acento de realidad. La experiencia intersubjetiva comparte idénticos presupuestos y la fe en la veracidad del otro, que es precondition de cualquier relación social. La fragilidad de la vida social de *El Quijote* siempre está bajo la amenaza de crisis; el único mecanismo de mediación en ella es la confianza mutua en la veracidad de la realidad construida por el otro. Tal confianza presupone que cada yo da por sentada la posibilidad de que el otro acentúe la realidad de uno de los múltiples subuniversos y acepte que yo también puedo definir lo que es mi sueño y mi vida real. Sin embargo, al ver que hasta los sanchos son capaces de mezclar los sueños con la realidad cotidiana, se tambalea la fe mutua en la realidad del otro que garantiza la intercomunicación y don Quijote pide a Sancho que crea en sus visiones si, a su vez, él quiere que acepte las suyas. Estas palabras finales del episodio son, según Schütz, una declaración de bancarrota²⁹, una toma de conciencia de la ruptura de la confianza mutua en la veracidad de la realidad construida por el otro, de la que se sigue la incapacidad para interpretar la realidad de sentido común en términos del subuniverso quijotesco.

Como Ortega, Schütz discrepa del voluntarismo que Unamuno atribuye a don Quijote y subraya su recreación imaginativa en conexión con su teoría de las realidades múltiples. Éstas, por otra parte, han sido puestas en juego por Cervantes en forma de comedia, tragedia, juego y existencia, las cuales se dan la mano anunciando lo que será la novela moderna, que se hará eco de la necesidad de fundar nuevas verdades de ficción, verosimilitudes que no calquen la realidad, sino que la recreen.

La multiplicidad de realidades sustenta la ambivalencia de la “locura” de don Quijote. Su acto de entrega a una serie de valores para salir de la repetición constante de su vida aldeana sólo puede realizarse rompiendo con la certeza convencional. El hidalgo desdeña las apariencias; vive en un mundo nouménico construido por su razón caballeresca (no instrumental). Su capacidad de integrar ideales es lo que transforma su interioridad y hace que transmute las apariencias, la cual no es obra de la voluntad quijotesca, sino más bien de su acento de realidad. De ahí que sólo cuando don Quijote sea vencido se rompa su proyecto vital y comience a recobrar la manera ordinaria de interpretar el mundo. No se trata, pues, de que sea o no un loco, porque la locura no es un hecho que esté ahí con toda su evidencia, sino que afrontamos un problema de interpretación de la realidad acorde con la construcción de la misma. Don

29 Cfr. Schütz, A., “Don Quixote ...”, p. 156.

Quijote no ha vivido tan loco como para no darse cuenta de las oscilaciones de la realidad o de los diversos modos de sus apareceres ¿No es quizás mayor locura vivir rutinariamente y sin ideales en un mundo dado por sentado, pero que algunas veces nos amenaza con expulsarnos de él?

Lo cierto es que los personajes de la novela transitan por la “locura” y por la “cordura”, y, como nosotros, se reconocen en sus diversos papeles, sin un yo prefigurado para siempre. Su lectura nos ennoblece, porque nos hace un poco más capaces de comprender la extraordinaria elección que el protagonista ha hecho desde su situación, sea ésta la de la momentánea locura o la de su apasionamiento por una realidad diferente a la de la España en crisis de su época. Su mundo es comunicable y el problema de su realidad, nuestro problema, que exige una decisión personal: o mantener la realidad de nuestro ámbito finito de significado adoptando un esquema de interpretación alternativo o situarnos entre interpretaciones diversas.

El significado de “locura” y “sabiduría” depende del subuniverso en el que tales criterios sean válidos y como dice Schütz, “¿Qué es la locura, qué la cordura en el universo global que es la suma total de todos nuestros subuniversos?”³⁰.

M^a Carmen López Sáenz es profesora titular de Filosofía en el Departamento de Filosofía de la UNED (Madrid). Recientemente ha publicado: M^a C. López Sáenz y B. Penas, (eds.) *Interculturalism. Between Identity and Diversity*. Oxford: Peter Lang, 2006; y “El dolor de sentir en la filosofía de la existencia”, en M. González, (comp.) *Filosofía y dolor*. Madrid: Tecnos, 2006, pp. 381-438.

Dirección postal: Departamento de Filosofía, UNED, Edificio de Humanidades, Senda del Rey s/n, 28040 – Madrid.

E-mail: clopez@fsof.uned.es

30 Schütz, A., “Don Quixote...”, p. 158.

